

RESUMEN

El presente trabajo se fija en las ocasiones en las que aparecen los términos “misericordia y misericordioso” en los manuscritos que conforman “Historia de un alma” y los estudia con el fin de analizar la forma en que Teresa de Lisieux descubre la Misericordia divina en cada uno de ellos. Se detiene en describir la acción misericordiosa de Dios con los pecadores y los pequeños. Señala y justifica la actuación constante de la Misericordia en la vida de Teresita e indica cuál es su origen y su esencia. Establece, por último, unas conclusiones que resumen y expresan las certezas adquiridas fruto de la investigación realizada.

PALABRAS CLAVE: Pequeños, pecadores, fuego, Espíritu Santo, Misericordia,

SUMMARY

The present study focus on the terms ‘mercy and merciful’ and all the times that appear in the manuscripts that compound ‘Story of a Soul’. It studies and analyzes the way in which Saint Therese of Lisieux discovers Divine Mercy in each one of them. God’s Mercy action with sinners and the little ones is described. It is pointed out and justified the constant presence of God’s Mercy on Therese’s life and shows its origin and its essence. Finally, conclusions are drawn to sum up and express certainties acquired from research.

KEYWORDS: The little ones, sinners, fire, Holy Spirit, Mercy

Introducción

En el Concilio Vaticano II, el Espíritu Santo modificó la visión que la Iglesia tenía de sí misma. Los profundos cambios históricos reclamaban una profunda renovación y puesta al día. Contemplando el misterio de Dios, encontró una nueva imagen de sí y determinó cual debía ser su posición actual en el mundo. Desde el gran acontecimiento del Concilio hasta nuestros días no se ha cesado de aplicar y desarrollar las líneas maestras trazadas entonces. En todo este gran proceso de renovación en el que nos encontramos, se ha manifestado progresivamente cada vez con mayor fuerza el rostro misericordioso de Dios a su Iglesia. San Pablo VI, san Juan Pablo II, Benedicto XVI y el Papa Francisco¹ han mantenido la mirada de la Iglesia hacia la misericordia de Dios y han recordado su misión de mostrarla al mundo.

En este estudio nos proponemos sacar a la luz algunos rasgos de la Misericordia que Teresa de Lisieux dejó plasmados en los manuscritos que conforman su “Historia de un Alma”. Ella ha sido reconocida como maestra de la Iglesia en esta materia². Su magisterio es original y muy profundo³. La forma en la que describe el misterio de Dios

¹ Cf.: JOSÉ-ROMÁN FLECHA ANDRÉS, “Pablo VI y la Misericordia”, (*ECCLESIA*, 24 sep 2016), 6-7.

² Carta Apostólica “*Divini Amoris Scientia*”, n° 1.

³ CONGREGACIÓN PARA LA CAUSA DE LOS SANTOS, “La doctora más Joven de la Iglesia”, (Burgos: Monte Carmelo, 2000), 28.

es femenina, narrativa y simbólica⁴. Su aportación está suponiendo un enriquecimiento del saber teológico⁵ y su influencia en la vida de Iglesia en la actualidad es universalmente reconocida⁶.

La terminología con la que se refiere a la misericordia de Dios es variada. La percepción que tiene Teresita en su experiencia de Dios la llama misericordia, amor misericordioso, amor, fuego de tu divino amor, oleadas de infinita ternura, etc. Estos términos y expresiones son equivalentes entre sí, aunque cada uno aporta matices distintos de su experiencia⁷. No obstante, misericordia es el término a la luz del cual Teresita construye los manuscritos A y C y explica todos los acontecimientos de su vida. Por ello, es el empleado principalmente en nuestro trabajo⁸.

Los manuscritos A y C tienen como objetivo manifiesto cantar las misericordias de Dios⁹, y el B, a su manera, también está centrado en el amor misericordioso. Por tanto, todos sus recuerdos y vivencias son manifestaciones de la Misericordia. Pero hemos restringido nuestro estudio a los episodios en los que aparecen los términos misericordia o misericordioso.

LA MISERICORDIA EN EL MANUSCRITO A

Al comienzo del Manuscrito A, Teresita manifiesta: "...sólo pretendo una cosa: comenzar a cantar lo que un día repetiré por toda la eternidad: «¡¡¡Las misericordias del Señor!!!»"¹⁰. Todavía emplea en dos ocasiones los términos misericordia y misericordioso en las primeras líneas de su escrito¹¹ para subrayar la absoluta soberanía y gratuidad de la misericordia del Señor. Otras veinte¹² veces más aparecen nuevamente estos términos.

La Misericordia, don inmerecido¹³

Teresita describe de forma panorámica, su propia experiencia de la misericordia de Dios¹⁴ y subraya no haber hecho ningún mérito para atraerla sobre sí: "La flor que va a contar su historia se alegra de poder pregonar las delicadezas totalmente gratuitas de Jesús. Reconoce que en ella no había nada capaz de atraer sus miradas divinas, y que sólo su misericordia ha obrado todo lo bueno que hay en ella"¹⁵. Y pide a sus padres "le ayuden

⁴ FRANÇOIS MARIE LETHEL, "Teresa teóloga, según la Positio de su doctorado", *Teresa de Lisieux Profeta de Dios, Doctora de la Iglesia*, (Salamanca: Actas del Congreso, 1999), 393-394.

⁵ JUAN PABLO II, "Discurso a la Asamblea plenaria de la Congregación para la Doctrina de la Fe", *L'Observatore Romano*, n. 44,+ (Roma: 4 de noviembre de 1997), 3.

⁶ Carta Apostólica "Divini Amoris Scientia" n. 10.

⁷ La equivalencia de los términos se puede constatar en A 84r-84v. Cf.: CONRAD DE MEESTER, "Dinámica de la confianza" (Burgos: Monte Carmelo, 1998), 225.

⁸ Las citas de los Manuscritos se harán con la letra en mayúsculas del Manuscrito que se trate, el número de la hoja y la carilla 'r' o 'v' en que se encuentra.

⁹ A 2r; C 1r.

¹⁰ A 2r.

¹¹ A 2r.

¹² A: 3v (3), 4r, 38v, 40r, 45v, 46r (2), 48v, 71r, 80r, 81r, 83v (2), 84r (4) 84v.

¹³ A 3r-4r.

¹⁴ MEESTER, 210.

¹⁵ A 3v.

a cantar las misericordias del Señor...!”¹⁶. Para Teresita, la misericordia es un don inmerecido.

La Misericordia, luz y fuerza en la debilidad¹⁷

En la siguiente ocasión declara la misericordia de Dios a propósito de lo que se ha llamado “la gracia de Navidad”, a punto de cumplir los catorce años: “Fue el 25 de diciembre de 1886 cuando recibí la gracia de salir de la niñez; en una palabra, la gracia de mi total conversión”¹⁸. Y este don, considerado por todos los estudiosos¹⁹ como un punto de inflexión en el desarrollo y madurez de la santidad de Teresita, se lo explica y justifica por una intervención de Jesús misericordioso: “...más misericordioso todavía conmigo que con los apóstoles...”²⁰. Los efectos que tiene esta gracia sobre ella son numerosos. Ella los detecta en muy diversos aspectos de su persona y los expresa con profusión desde la altura y lucidez de la madurez humana y espiritual en la que se encuentra cuando escribe este relato²¹.

En el vivo recuerdo que tiene de este hecho, considera que todo fue iniciativa de un único autor: Jesús me quitó..., permitió..., consumó..., cambió..., cogió..., me hizo²². Y supuso el desbloqueo del estado de infantilismo casi enfermizo en el que se encontraba prisionera y del que había intentado salir sin éxito durante mucho tiempo. Afirma estar convencida de que el cambio radical que experimentó fue regalo imprevisible de Cristo que se compadeció de su debilidad: “La obra que yo no había podido realizar en diez años Jesús la consumó en un instante”. Se cumplieron en ella las palabras del salmo: “El Señor...levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre”²³. Fue una luz que le permitió entender las palabras de su padre: “¡Bueno, menos mal que este es el último año!”²⁴, como la oportunidad de salir de su inmadurez. Y con la luz, la fortaleza necesaria para secundarla. Esta gracia propició en ella cambios estables y definitivos en ella.

La Misericordia concede lo que hace desear²⁵

La devoción a la faz de Jesús, a la Santa Faz, fue para ella un gran regalo de su amado Jesús, por mediación de la madre Inés de Jesús. Teresita manifiesta que en la contemplación de su rostro velado, Jesús la ha iluminado: “...me hizo ver que la verdadera sabiduría consiste en «querer ser ignorada y tenida en nada», en «cifrar la propia alegría en el desprecio de sí mismo»”²⁶. Esta luz despertó en ella un intenso deseo:

¹⁶ A 4r.

¹⁷ A 45v.

¹⁸ A 45r.

¹⁹ Cf.: MEESTER, 17 nota 13 y 110-113; FRANCISCO IBARMIA, “Teresa de Lisieux, o la visión nueva del Evangelio eterno”, en *Revista de Espiritualidad*, 181(1986), 531; HANS UR VON BALTHASAR, *Teresa de Lisieux, historia de una misión*, (Barcelona, Herder, 1957), 105-106.

²⁰ A 45v.

²¹ Cf.: SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS Y DE LA SANTA FAZ, *Obras Completas*, (Burgos, Monte Carmelo, ed. digital, 1996), 29.

²² Cf.: A 45v.

²³ Sal 112, 7.

²⁴ A 45 r.

²⁵ A 71r.

²⁶ *Id.*

“Sí, yo quería que «mi rostro», como el de Jesús, «estuviera verdaderamente escondido, y que nadie en la tierra me reconociese». Tenía sed de sufrir y de ser olvidada”²⁷.

Cuando escribe estos recuerdos comprueba que en su vida siempre ha ocurrido así. Todo lo que le ha concedido Jesús antes se lo ha hecho desear: “Nunca me ha hecho desear algo que luego no me haya concedido. Por eso, su cáliz amargo siempre me ha parecido delicioso”²⁸. En esta manera de proceder de Dios con ella descubre su misericordia: “¡Qué misericordioso es el camino por donde me ha llevado siempre Dios!”²⁹.

Esta conclusión general sobre la actuación de Dios en toda su vida, la manifiesta a propósito de un paso difícil de dar: seguir a Cristo en su sufrimiento, desprecio y abandono de todos. Trago duro y amargo para Cristo y para todo seguidor suyo, pero necesario. Dios se lo hace fácil e incluso delicioso, haciéndoselo desear previamente. Ahí descubre el “camino misericordioso”, como ella dice, el modo en que Dios la ha conducido: siempre con misericordia.

La Misericordia en los detalles de cariño y ternura de Jesús³⁰

El recuerdo de sus vivencias en el tiempo en que la comunidad estuvo asolada por una epidemia de gripe, le da la oportunidad de sacar de nuevo a relucir la misericordia de Dios con ella a propósito de un hecho insignificante. Fueron días agotadores pues se vieron afectadas muchas religiosas y, solo unas pocas, entre las que se encontraba ella, tuvieron que atender a las demás. Cuando está terminando este relato afirma: “Dios está muy lejos de llevarme por el camino del temor. Sé encontrar siempre la forma de ser feliz y de aprovecharme de mis miserias... Y estoy segura de que eso no le disgusta a Jesús, pues él mismo parece animarme a seguir por ese camino”³¹.

Y a continuación refiere un hecho sin importancia en el que ella descubre la misericordia de Jesús. Ese día, al ir a comulgar, su ánimo estaba por los suelos. Ensimismada mira su vida con pesimismo: “Un día, contra mi costumbre, estaba un poco turbada al ir a comulgar; me parecía que Dios no estaba contento de mí y pensaba en mi interior: «Si hoy sólo recibo la mitad de una hostia, me llevaré un disgusto, pues creeré que Jesús viene como de mala gana a mi corazón». Contra todo pronóstico ocurre lo siguiente: “Me acerco... y, ¡oh, felicidad!, por primera vez en mi vida veo que el sacerdote ¡toma dos hostias bien separadas y me las da...!”³².

Este hecho, que podemos juzgar casual e irrelevante, fue para ella una clara manifestación de la ternura de Jesús, de su gran misericordia. Así lo manifiesta a la madre Inés después de referir el hecho: “Comprenderás mi alegría y las dulces lágrimas que derramé ante tan gran misericordia”³³. Con la mirada dialogante que mantiene siempre hacia Jesús, descubre la respuesta cargada de ternura que su esposo da al sentimiento negativo que tiene en ese momento sobre sí misma y que piensa, incluso, puede confirmárselo el mismo Jesús en el momento de recibirlo. Esa es la miseria que percibe de sí en ese momento. El hecho insólito de recibir en esa disposición de ánimo, con toda

²⁷ *Id.*

²⁸ *Id.*

²⁹ *Id.*

³⁰ A 80r.81r.

³¹ A 80r.

³² *Id.*

³³ *Id.*

intención por parte del sacerdote, dos hostias, la saca de sí y la pone inmediatamente en la realidad: la inmensa ternura, la gran misericordia de Jesús.

También apunta como acciones de la misericordia de Jesús, el verse complacida en sus deseos y gustos más personales a los que renunció formalmente al entrar en el Carmelo: el deseo de aprender a pintar o componer poesías, el deseo de ver la nieve en su toma de hábito o el gusto de ser regalada de las flores que más le entusiasmaban estando aún en Lisieux e incluso en Alençon. El cariño de Jesús se los hace realidad y disfruta de ellos con frecuencia. Así resume toda esta lección de misericordia: “Sí, en estos últimos tres años he comprendido muchos misterios que hasta entonces estaban escondidos para mí. Dios me ha mostrado la misma misericordia que mostró al rey Salomón. No ha querido que yo tuviese un sólo deseo que no viese realizado. Y no sólo mis deseos de perfección, sino también aquellos cuya vanidad comprendía sin haberla experimentado”³⁴.

La Misericordia, purifica y renueva³⁵

Al final del Manuscrito A, Teresita relata muy brevemente la luz que ha recibido el 9 de junio, domingo de la Santísima Trinidad, del año 1895 que acaba de terminar³⁶. Esta gracia consiste en “entender, mejor que nunca, cuánto desea Jesús ser amado”³⁷. Y provoca en ella el deseo de entregarle su vida. Confiesa abiertamente que no se siente en absoluto dispuesta a ofrecerla a la justicia divina, a quien ofrecían su vida las religiosas generosas que deseaban sufrir para satisfacer las ofensas de los pecadores³⁸. Ella, en cambio, se hace la siguiente pregunta que dirige a Dios: “Dios mío... ¿No tendrá también necesidad de ellas (víctimas) tu amor misericordioso?”³⁹. Y responde a su pregunta dándose una razón clara y convincente: “Si a tu justicia, que sólo se extiende a la tierra, le gusta descargarse, ¡cuánto más deseará abrasar a las almas tu amor misericordioso, pues tu misericordia se eleva hasta el cielo...!”⁴⁰. La luz que ha fundamentado tan sólidamente, le lleva inmediatamente a pedir vehemente a Jesús: “¡Jesús mío!, que sea yo esa víctima dichosa. ¡Consume tu holocausto con el fuego de tu divino amor!”⁴¹.

En la oración que compone para ofrecer su vida como víctima al Amor misericordioso, manifiesta su intención acorde con la luz recibida: “A fin de vivir en un acto de perfecto amor, yo me ofrezco como víctima de holocausto a tu Amor misericordioso”⁴² y suplica “se desborden sobre mi alma las olas de ternura infinita que se encierran en ti y que, de esa manera, llegue yo a ser mártir de tu amor, Dios mío...”⁴³. Acto seguido manifiesta su intención de permanecer ofrecida hasta el momento en que se entregue total y definitivamente a Él. Describe aquí la misericordia como “ternura infinita” que desea vehementemente darse, entregarse. Y concluye su manuscrito indicando el efecto que está produciendo en ella esta ofrenda: “Desde aquel día feliz, me parece que el amor me penetra y me cerca, me parece que ese amor misericordioso me

³⁴ A 81r.

³⁵ A 84r.

³⁶ Cf.: SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS, 30.

³⁷ A 84r.

³⁸ *Id.*

³⁹ *Id.*

⁴⁰ *Id.*

⁴¹ *Id.*

⁴² SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS, Or 6, 546.

⁴³ *Id.*

renueva a cada instante, purifica mi alma y no deja en ella el menor rastro de pecado”⁴⁴. Percibe por tanto la acción misericordiosa de Jesús como purificación y renovación continua.

LA MISERICORDIA EN EL MANUSCRITO B

El Manuscrito B tiene un origen distinto al de los manuscritos A y C. Responde a una petición de su hermana⁴⁵: “... me pides que te deje un recuerdo de mis ejercicios espirituales”⁴⁶. Es una petición poco precisa que se prestaría a obtener cualquier tipo de respuesta. Más adelante aclara: “Hermana querida, me pedías que te escribiera mi sueño y «mi doctrinita», como tú la llamas...”⁴⁷. Y a continuación responde justamente a estas dos cuestiones: su sueño y su doctrina.

Comienza haciendo una introducción en la que resume lo que desarrollará después. Comunica a su hermana que Jesús quiere enseñarle “la ciencia del amor”⁴⁸. Y le dice que aprender esa ciencia es su único deseo. También manifiesta que el único camino para aprender esa ciencia “es el abandono del niño que se duerme sin miedo en brazos de su padre...”⁴⁹ y que Dios “no pide grandes hazañas, sino únicamente abandono y gratitud...No tiene necesidad de nuestras obras, sino sólo de nuestro amor”⁵⁰. Con esto está esbozado y resumido todo el Manuscrito B.

De aquí en adelante se dirige a Jesús. Con este cambio de interlocutor, el Manuscrito B cobra todo su sentido. En realidad este escrito es un diálogo de amor⁵¹ entre Teresa y Jesús. Describe cómo experimenta el amor de Jesús y explica cómo desea corresponder al amor que recibe, aunque señala, clara y continuamente, su debilidad e imperfección, su impotencia, en definitiva, para hacer realidad este deseo. Para dar a entender la relación que mantiene con el Señor se sirve, como siempre, de múltiples imágenes y comparaciones entre las que destaca la imagen del pajarillo que no puede volar y desea, sin embargo, remontarse a lo más alto del cielo hasta el mismo amor.

El término misericordia lo encontramos solo una vez al final del manuscrito. ¿Se puede considerar la misericordia tema central del mismo? Es sin duda un capítulo bellísimo de la relación de amor que Teresita está empeñada en mantener con Jesús. El Señor le ha mostrado en los días de oración que acaba de terminar: “Este es el maestro que te doy, él te enseñará todo lo que debes hacer. Quiero hacerte leer en el libro de la vida, donde está contenida la ciencia del amor”. A lo que responde: “¡La ciencia del amor! No deseo otra ciencia...”⁵². Esta ciencia no es otra cosa que el modo de poder corresponder totalmente al amor misericordioso con que ella se sabe amada por Jesús: “la doctrinita” que quería mostrar a su hermana⁵³. Al final se lamenta de no haber podido lograr su objetivo: “¡Que no pueda yo, Jesús, revelar a todas las almas pequeñas cuán

⁴⁴ A 84r.

⁴⁵ Cf.: MEESTER, 233-238

⁴⁶ B 1r.

⁴⁷ B 1v.

⁴⁸ Cf.: B 1r.

⁴⁹ B 1r.

⁵⁰ B 1v.

⁵¹ Comparable de algún modo al Cantar de los Cantares. De hecho Teresita hace mención a este libro en el Ms B: “Después de haber dado por ella (la ciencia del amor) todas mis riquezas, me parece, como a la esposa del Cantar de los Cantares, que no he dado nada todavía...”. (B 1r).

⁵² B 1r.

⁵³ Cf.: MEESTER, , 252-253

inefable es tu condescendencia...!”⁵⁴. Por ello suplica a Jesús: “¿Y no puedes, entonces, revelárselos también a otros...?... ¡Te suplico que escojas una legión de pequeñas víctimas dignas de tu AMOR...!”⁵⁵. Por su parte, el Manuscrito A, terminaba exclamando: “¡Oh, Dios mío!, tu amor despreciado ¿tendrá que quedarse encerrado en tu corazón? Creo que, si encontraras almas que se ofreciesen como víctimas de holocausto a tu amor, las consumirías rápidamente. Creo que te sentirías feliz si no tuvieses que reprimir las oleadas de infinita ternura que hay en ti...”⁵⁶.

Es decir, aunque cada manuscrito tiene su propia motivación y ocasión, el tema de ambos es el mismo: la misericordia de Dios con la que Teresa se siente continuamente amada. El A concluye exponiendo cómo ha comprendido la necesidad que tiene el misericordioso Jesús de ser amado. En el B trata de enseñar cómo ha descubierto que debe ser amado Jesús.

La Misericordia: el secreto de Jesús

Con la expresión “el secreto o los secretos de Jesús”, Teresita se refiere a la misericordia o al amor que Jesús le ha revelado, pero, en concreto, desde que descubre la necesidad que tiene de su amor. Utiliza la expresión en cinco ocasiones⁵⁷. Al llamar secreto o secretos al amor misericordioso, manifiesta que percibe este amor como algo que está oculto, que no es fácilmente conocido por los hombres y no son muchos los que lo descubren: “¡qué pocos corazones encuentra (Jesús)... que comprendan toda la ternura de su amor infinito!”⁵⁸, le dice a su hermana.

La Misericordia: la ternura de Jesús

En dos ocasiones habla de su experiencia en la relación con Jesús como “la ternura de su amor”. En la primera lo hace al asegurar que son pocos los que la conocen: “¡qué pocos corazones encuentra (Jesús)... que comprendan toda la ternura de su amor infinito!”⁵⁹. La segunda expresa la dificultad que experimenta al querer dar a entender cómo se siente tratada por Jesús: “¿quién podrá decir con qué ternura y con qué suavidad diriges tú mi pequeña alma...?”⁶⁰. A su vez, indica algunos versículos de Proverbios, Amos e Isaías en los que ve iluminada su experiencia y que expresan bien lo que significa para ella la misericordia de Dios con los pequeños: compasión y perdón, y la ternura de una madre que acaricia al hijo que tiene en sus rodillas y lo estrecha contra su pecho.

«El que sea pequeñito, que venga a mí», dijo el Espíritu Santo por boca de Salomón. Y ese mismo Espíritu de amor dijo también que «a los pequeños se les compadece y perdona». Y, en su nombre, el profeta Isaías nos revela que en el último día «el Señor apacentará como un pastor a su rebaño, reunirá a los corderitos y los estrechará contra su pecho». Y como si todas esas promesas no bastaran, el mismo profeta... exclama en

⁵⁴ B 5v.

⁵⁵ *Id.*

⁵⁶ A 84r.

⁵⁷ B 1r; B 1v (4); B 5v.

⁵⁸ B 1v.

⁵⁹ *Id.*

⁶⁰ B 2r.

nombre del Señor: «Como una madre acaricia a su hijo, así os consolaré yo, os llevaré en brazos y sobre las rodillas os acariciaré»⁶¹.

La Misericordia: Jesús mendigo, sediento de nuestro amor.

Teresita ha descubierto que el amor misericordioso de Jesús está necesitado del amor del hombre. Es una necesidad imperiosa, que identifica con certeza en la petición que Jesús hace a la Samaritana: “Dame de beber”. “He aquí, pues, todo lo que Jesús exige de nosotros. No tiene necesidad de nuestras obras, sino sólo de nuestro amor. Porque ese mismo Dios que declara que no tiene necesidad de decirnos si tiene hambre, no vacila en mendigar un poco de agua a la Samaritana. Tenía sed... Pero al decir: «Dame de beber», lo que estaba pidiendo el Creador del universo era el amor de su pobre criatura. Tenía sed de amor”⁶².

La sed de Cristo impactó a Teresa un domingo de julio del año 1885, unos días antes de conocer la ejecución de Pranzini⁶³. Dice que las palabras de Cristo resonaron con fuerza en su interior y encendieron en ella un ardiente deseo de interceder para salvar a los pecadores, “así me parecía que aplacaba su sed”⁶⁴. La sed que Cristo manifiesta a la Samaritana al pedirle de beber y la sed que Cristo dice tener en la Cruz, son para Teresita la expresión más viva y apremiante de su amor misericordioso. Esa acuciante necesidad que tiene el amor misericordioso del amor del hombre le convierte en un mendigo que le lleva suplicar: “dame de beber”.

La Misericordia necesita abajarse para satisfacerse.

Más adelante, manifiesta que su intenso amor a Cristo la llevaba a buscar y reconocerse en todas vocaciones aunque no quedaba plenamente satisfecha en ninguna de ellas, hasta que descubre que la Iglesia tiene un corazón⁶⁵. En él encuentra exactamente su sitio. Entonces, se vuelve hacia sí y cae en la cuenta de su debilidad: «...el amor me ha escogido a mí, débil e imperfecta criatura, como holocausto... ¿No es ésta una elección digna del amor...? Sí, para que el amor quede plenamente satisfecho, es preciso que se abaje hasta la nada y que transforme en fuego esa nada...»⁶⁶.

Esta vez descubre la necesidad que tiene la misericordia de abajarse. Es una de las conclusiones más geniales a las que llega y, por ello, más destacadas⁶⁷ de Teresita sobre la misericordia de Dios. La claridad y sencillez con que expresa esta conclusión aporta una clave de interpretación sorprendente para entender la actuación Dios en la historia de Israel, la actuación de Jesús en su devenir histórico y en su vida gloriosa y, en primer lugar, la actuación de Dios con ella misma.

⁶¹ B 1r.

⁶² B 1v.

⁶³ A 45v-46r.

⁶⁴ A 46v.

⁶⁵ Cf.: B 3v.

⁶⁶ B 3v.

⁶⁷ Cf.: BALTHASAR, 207. 341; ANDRÉ COMBES, *Santa Teresa de Lisieux y su Misión*, (San Sebastián: Dinor, 1959), 51-58; MEESTER, 367; LETHEL, Teresa teóloga..., 404 y “La Ofrenda al Amor Misericordioso, como centro de la vida y de la doctrina de santa Teresa de Lisieux”, *Cor Iesu, vultus misericordiae*, (Madrid: BAC, 2017), 242; RECAREDO JOSÉ SALVADOR, “La Misericordia en el corazón de la Iglesia, según santa Teresita”, *Cor Iesu, vultus misericordiae* (Madrid: BAC, 2017), 191; IVAN MARCIL, “La kénose du Christ chez Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte Face”, *Teresianum* 48 (1997/2), 483; IBARMIA, 546.

La Misericordia, el Águila que elige, atrae y cae sobre su presa.

Con los símbolos del pajarillo y el Águila, Teresita construye una nueva versión de su ofrenda como víctima al Amor misericordioso. Al fijarnos en las notas que destaca de esta Águila adorada, hemos descubierto nuevos matices con los que santa Teresita perfila su vivencia de la misericordia de Jesús.

A Jesús misericordioso lo asemeja a un Águila que mira desde el cielo y atrae a sí a su presa: “¡Oh, Verbo divino!, tú eres el Águila adorada que yo amo, la que atrae. Eres tú quien, precipitándote sobre la tierra del exilio, quisiste sufrir y morir a fin de atraer a las almas hasta el centro del Foco eterno de la Trinidad bienaventurada”⁶⁸. Está segura de que este asedio que sufre por parte del amor misericordioso de Jesús terminará haciéndola participar plenamente de dicho amor: “Un día, así lo espero, Águila adorada, vendrás a buscar a tu pajarillo; y, remontándote con él hasta el Foco del amor, lo sumergirás por toda la eternidad en el ardiente Abismo de ese amor al que él se ofreció como víctima”⁶⁹.

El símbolo del águila que elige y se prepara para arrebatar su presa expresa claramente la elección de la que ha sido objeto y describe, sobre todo, como actúa el amor misericordioso. Subraya que la misericordia se manifiesta con toda su potencia en la encarnación, vida, pasión y muerte de Jesús y no actúa de forma genérica poniéndose a disposición de todos, sino que se fija y elige a cada persona, pone sobre ella su mirada, la atrae, la fascina y la hace presa suya y, finalmente, cae sobre ella y la lleva consigo.

La Misericordia, amor hasta la locura.

En la trama de símbolos y expresiones con los que trata de dar a conocer el amor misericordioso de Jesús, Teresita le dice a Jesús que su amor la atrae y fascina de tal manera que siente algo que no se atreve a decir sin pedirle permiso: “Jesús, déjame que te diga, en el exceso de mi gratitud, déjame, sí, que te diga que tu amor llega hasta la locura”⁷⁰. Lo que provoca en ella este amor también le parece una locura: “Jesús, yo soy demasiado pequeña para hacer obras grandes... y mi locura consiste en esperar que tu amor me acepte como víctima”⁷¹. De esta forma Teresita afirma que la misericordia es el amor loco de Jesús que a su vez la enamora hasta la locura.

La Misericordia se derrama de generación en generación.

Teresita termina su manuscrito con un lamento y una súplica. Se lamenta de no poder dar a conocer a “todas las almas pequeñas” el amor misericordioso de Jesús: “¡Que no pueda yo, Jesús, revelar a todas las almas pequeñas cuán inefable es tu condescendencia...!”⁷². Está convencida de que su caso no es excepcional. Ella sabe que es objeto de un amor inmerecido. Por ello, ve con claridad que Jesús quiere entregar su amor misericordioso a todos los hombres con tal de que deseen de verdad recibirlo. Los deseos ardientes que experimenta de dar a conocer a Jesús y su impotencia para realizarlos

⁶⁸ B 5v.

⁶⁹ *Id.*

⁷⁰ *Id.*

⁷¹ *Id.*

⁷² *Id.*

se convierte en una súplica insistente a Jesús con quien se conjura para alcanzar lo que desea: “¿Y no puedes, entonces, revelárselos también a otros...? Sí, lo sé muy bien, y te conjuro a que lo hagas... ¡Te suplico que escojas una legión de pequeñas víctimas dignas de tu AMOR...!”⁷³.

La misericordia, amor ardiente

En distintas partes del Manuscrito B, Teresita utiliza la alegoría del fuego para referirse al amor misericordioso en la Trinidad y en la persona de Jesús. Los símbolos utilizados son la hoguera, ardiente abismo, foco devorador y fuego. Además, estos símbolos los califica con adjetivos que denotan máxima intensidad como ardiente y devorador. Dice a su hermana: “Jesús se complace en mostrarme el único camino que conduce a esa hoguera divina”⁷⁴. María le ha pedido que le hable de su “doctrinita” y ella le muestra lo que considera el único camino para ir al amor misericordioso, la hoguera divina, el amor Dios.

Después de explicar cómo ha descubierto su personal llamada a ser en el corazón de la Iglesia el amor y justificar por qué ella, débil e imperfecta, ha sido escogida para ser víctima del amor misericordioso, afirma: “Sí, para que el amor quede plenamente satisfecho, es preciso que se abaje hasta la nada y que transforme en fuego esa nada”⁷⁵. De nuevo echa mano al símbolo del fuego para expresar el efecto del amor misericordioso en quien se le entrega.

Más adelante, cuando se compara con “un débil pajarito cubierto únicamente por un ligero plumón”, incapaz de volar emplea también una comparación que alude al fuego: “Invoca a los ángeles y a los santos, que se elevan como águilas hacia el Foco devorador, objeto de sus anhelos”⁷⁶. En esta ocasión llama a la misericordia foco devorador o fuego voraz que consume todo cuanto toca.

Y al concluir su manuscrito manifiesta a Jesús cuál es su esperanza: “Un día, así lo espero, Águila adorada, vendrás a buscar a tu pajarillo; y, remontándote con él hasta el Foco del amor, lo sumergirás por toda la eternidad en el ardiente Abismo de ese amor al que él se ofreció como víctima”⁷⁷. Con toda claridad identifica aquí la misericordia de Dios, a la que se ha ofrecido como víctima, con la imagen de un abismo que arde de amor. El símbolo del fuego para el amor misericordioso está expresado aquí de forma superlativa.

Al utilizar en las distintas partes del manuscrito esta alegoría para significar el amor misericordioso, el fuego es considerado por Teresita un símbolo adecuado para expresar su experiencia y por tanto constituye un elemento propio de la simbología teresiana sobre la misericordia⁷⁸.

La Misericordia, sol divino.

⁷³ *Id.*

⁷⁴ B 1r.

⁷⁵ B 3v.

⁷⁶ B 5r.

⁷⁷ B 5v.

⁷⁸ Cf.: BALTHASAR, 207.340-341; IVAN MARCIL, 479.485.503-504; LETHEL, “*Connaitre l’amour du Christ qui surpasse toute connaissance*”, (Venasque: Carmel, 1989), 477.481-482.

Teresita llama “sol” a Jesús. Lo hace en siete ocasiones en B 4v-5r, acompañado de los calificativos divino, brillante, amado y con las expresiones “sol del amor” y “bajo los rayos del sol”. Todas están concentradas en el pasaje en que ella se compara con un pajarillo incapaz de remontarse hasta el sol del amor. Utiliza también en tres ocasiones el término equivalente “astro” en el mismo relato con los calificativos adorado y querido y la expresión “astro del amor”.

Sol o astro del amor y sol amado o astro querido denota la correspondencia del amor mutuo en el que ella vive. Sol brillante expresa la admiración y atracción que le produce la misericordia y la fascinación que experimenta ante ella. La expresión astro adorado indica que el amor misericordioso de Jesús es digno de adoración. Con todo ello nos es posible concluir que, para Teresita, el amor misericordioso de Jesús es percibido con la centralidad y la necesidad que tiene el sol en nuestro planeta. Y éste sol es amor, intensa luz que tiene para ella un atractivo irresistible ya que le encandila y desea elevarse hasta él, aunque le parezca imposible. Por ello no dejará de mirarlo ni un instante.

El Sol empleado como símbolo para referirse a Jesucristo está ya presente en la Sagrada Escritura⁷⁹. El cántico de Zacarías une este símbolo aplicado al mesías esperado con la acción misericordiosa de Dios para con su pueblo⁸⁰.

El símbolo del sol tiene relación estrecha con el del fuego, aunque conlleve matices distintos. Hemos visto que también llama a Jesús “foco devorador”. Son símbolos distintos con mucho en común. De su empleo reiterado deducimos que hay un núcleo invariable en su experiencia del amor misericordioso que percibe como amor ardiente que la fascina y subyuga de un modo intenso y misterioso. La profundidad y riqueza de su experiencia le hace diversificar los símbolos para tratar de comunicarla y esto nos permite apreciar distintos matices de la misma.

La Misericordia infinita e inabarcable.

Teresita deja también constancia de que su experiencia de la misericordia es limitada. A pesar de todos sus esfuerzos por dar a conocer en su escrito “el secreto del rey”, como hemos señalado, considera que sólo después de esta vida y con el favor de Dios podrá ver claramente las maravillas de la misericordia de Jesús que ahora entrevé oscuramente: “Hay tanta variedad de horizontes, matices tan infinitamente variados, que sólo la paleta del Pintor celestial podrá proporcionarme, después de la noche de esta vida, los colores apropiados para pintar las maravillas que él descubre a los ojos de mi alma”⁸¹.

LA MISERICORDIA EN EL MANUSCRITO C

En junio de 1897, un año y medio después de entregar su primer manuscrito, de nuevo su priora le pide que continúe el relato de su vida: “Madre mía querida, me ha manifestado el deseo de que termine de cantar con usted las misericordias del Señor. Este dulce canto había empezado a cantarlo con su hija querida, Inés de Jesús”⁸². En éste, en el C, los términos misericordia y misericordioso aparecen sólo en tres ocasiones. Nos fijaremos sólo en ellas, como hicimos en el A. En la primera de las ocasiones el término

⁷⁹ Mal 3,20; Ap 21,23.

⁸⁰ Lc 1, 78.

⁸¹ B 1v.

⁸² C 1r.

misericordia es empleado para manifestar su intención de seguir cantando las misericordias del Señor. En la segunda y la tercera pone de manifiesto la misericordia a propósito de sendas gracias que Teresita ha recibido.

La Misericordia, luz que descubre su camino.

Al comenzar este nuevo tramo de su “Historia de un alma”, Teresita cuenta cómo descubrió el ascensor con el que subirá hasta Jesús: “Yo quisiera también encontrar un ascensor para elevarme hasta Jesús, pues soy demasiado pequeña para subir la dura escalera de la perfección”⁸³. Toma los Libros Sagrados por si encuentra allí algún indicio -dice- del ascensor que anda buscando. Con lo que lee, queda absolutamente convencida de que ha encontrado lo que quería: “¡El ascensor que ha de elevarme hasta el cielo son tus brazos, Jesús!”⁸⁴. Los brazos de Jesús son su amor misericordioso. Sin duda existe una correspondencia entre esta imagen y la rotunda afirmación del manuscrito B: “Sí, para que el amor quede plenamente satisfecho, es preciso que se abaje hasta la nada y que transforme en fuego esa nada...”⁸⁵.

Las palabras de la Sagrada Escritura que le han llevado a descubrir su anhelado ascensor: “El que sea pequeñito, que venga a mí... Como una madre acaricia a su hijo, así os consolaré yo; os llevaré en mis brazos y sobre mis rodillas os meceré”⁸⁶ dejan aún más claro que el ascensor deseado es la misericordia divina. Ha sido iluminada por la Palabra para descubrir el camino de la santidad. Por ello exclama: “Tú, Dios mío, has rebasado mi esperanza, y yo quiero cantar tus misericordias: «Me instruiste desde mi juventud, y hasta hoy relato tus maravillas, y las seguiré publicando hasta mi edad más avanzada». Sal. LXX”⁸⁷. Su descubrimiento es una de las grandes misericordias de Jesús para ella y para toda la Iglesia.

La Misericordia, culmina su propia obra.

La última referencia explícita al amor misericordioso del Señor la encontramos en C 7v. Teresita está contando la situación de oscuridad en la que están trascurriendo las meses que han pasado desde los primeros días de la Pascua de 1896 hasta el momento mismo en que escribe. La importancia de estos meses ha sido puesta de manifiesto por todos los que han estudiado su vida⁸⁸. Es la última gran purificación de su fe y confianza antes de partir de este mundo. Ella trata de hacer entender su situación interior con una serie comparaciones, expresiones y recursos de los que va echando mano a medida que escribe: “imposible expresar lo que siento... densas tinieblas... negro túnel... muro que se alza hasta los cielos... comer el pan del dolor... mesa repleta de amargura”⁸⁹.

⁸³ C 3r.

⁸⁴ *Id.*

⁸⁵ B 3v.

⁸⁶ C 3r.

⁸⁷ *Id.*

⁸⁸ Cf.: BALTHASAR, 351-356; “Divini Amoris Scientia” n. 6; JUAN MANUEL MARTÍN VELASCO, “La noche de la increencia. La noche de la fe”, *Teresa de Lisieux Profeta de Dios, Doctora de la Iglesia*, (Salamanca, 1999), 607-621; ANTONIO OLEA, “Crear es amar”, *Teresa de Lisieux Profeta de Dios, Doctora de la Iglesia*, (Salamanca, 1999), 359-365.

⁸⁹ Cf.: C 5v; C 7v.

Pero confiesa que la terrible prueba interior que sufre le da, sin embargo, la posibilidad de descubrir más profundamente la misericordia de Dios. Esta sorprendente confesión nos permite añadir al amplio magisterio de Teresita sobre la misericordia una nueva lección. La misericordia de Dios ha ido regalándole la ayuda necesaria para hacer poco a poco realidad sus enormes deseos de santidad. A lo largo de sus tres Manuscritos, hemos constatado su capacidad para discernir las sucesivas acciones del Dios misericordioso en su vida. En esta ocasión descubre la misericordia en el saber hacer oportuno de Dios con ella que permite esta dura prueba cuando está preparada para afrontarla: “él no me ha enviado esta prueba hasta el momento en que tenía fuerzas para soportarla; antes, creo que me hubiese hundido en el desánimo...”⁹⁰. Y valora sobremanera esta acción misericordiosa de Dios: “Nunca, Madre, he experimentado tan bien como ahora cuán compasivo y misericordioso es el Señor”⁹¹. Esto se debe a la transformación que está experimentando: “Ahora hace que desaparezca todo lo que pudiera haber de satisfacción natural en el deseo que yo tenía del cielo... Madre querida, ahora me parece que nada me impide ya volar, pues no tengo ya grandes deseos, a no ser el de amar hasta morir de amor...”⁹². La misericordia de Dios le concede sabiduría y oportunamente lo que necesita para colmar su deseo de santidad y le permite percibir que nada impide ya su encuentro definitivo con Jesús.

LA MISERICORDIA EN LOS TRES MANUSCRITOS

Nos ha parecido conveniente por la importancia que tiene en las enseñanzas teresianas estudiar de forma conjunta en los tres Manuscritos la relación entre la misericordia y los pecadores, y la misericordia y los pequeños. Y además creemos oportuno justificar la afirmación de Teresita sobre la presencia constante de la Misericordia en su vida.

La Misericordia y los pecadores

Teresa tiene una primera experiencia espléndida del poder de la misericordia de Jesús para obtener la conversión de los pecadores. La esperanza en la misericordia, experimentada y vivida como Teresita la describe de forma tan bella en esta experiencia, nos ilustra maravillosamente acerca de cómo hacer eficaz la misericordia para cada hombre por pecador que sea⁹³. Ella indica: “Me sentí profundamente impresionada por la sangre que caía de sus divinas manos. Sentí un gran dolor al pensar que aquella sangre caía al suelo sin que nadie se apresurase a recogerla”⁹⁴. La sangre que brota de las llagas de Cristo es para Teresita la expresión más clara y viva de la misericordia de Cristo con los pecadores y su única esperanza de salvación. Y se siente llamada a intervenir: “Tomé la resolución de estar siempre con el espíritu al pie de la cruz para recibir el rocío divino

⁹⁰ *id.*

⁹¹ *id.*

⁹² *id.*

⁹³ Cf.: LETHÈL, “La Ofrenda al Amor Misericordioso”, 225.

⁹⁴ A 45v.

que goteaba de ella, y comprendí que luego tendría que derramarlo sobre las almas...”⁹⁵. Llama rocío divino a la misericordia de Dios. Ella había dicho que en la noche de la Navidad “Jesús... hizo de mí un pescador de almas, y sentí un gran deseo de trabajar por la conversión de los pecadores, deseo que no había sentido antes con tanta intensidad”⁹⁶.

Ahora ve claramente la ocasión de hacer realidad ese deseo⁹⁷, confiando en el poder de la misericordia de Jesús: “le dije a Dios que estaba completamente segura de que perdonaría al pobre infeliz de Pranzini, y que lo creería aunque no se confesase ni diese muestra alguna de arrepentimiento, tanta confianza tenía en la misericordia infinita de Jesús”⁹⁸. Es esta confianza en el amor de Jesús por los pecadores, en su misericordia, la que consigue la gracia de la conversión del asesino impenitente, que besa las llagas del crucifijo antes de morir ajusticiado. Este gesto le permite conectar la conversión de Pranzini con la gracia recibida ante el Crucificado⁹⁹. Y Señala que es la misericordia la que lo acoge y lo salva: “Después su alma voló a recibir la sentencia misericordiosa de Aquel que dijo que habrá más alegría en el cielo...”¹⁰⁰.

Esta extraordinaria experiencia consagra a Teresita en su misión de interceder por los pecadores: “A partir de esta gracia sin igual, mi deseo de salvar almas fue creciendo de día en día. Me parecía oír a Jesús decirme como a la Samaritana: ‘¡Dame de beber!’”¹⁰¹. Es muy consciente de que entró de lleno y de forma muy concreta en la economía de la misericordia¹⁰²: “Era un verdadero intercambio de amor: yo daba a las almas la sangre de Jesús, y a Jesús le ofrecía esas mismas almas refrescadas por su rocío divino. Así me parecía que aplacaba su sed. Y cuanto más le daba de beber, más crecía la sed de mi pobre alma, y esta sed ardiente que él me daba era la bebida más deliciosa de su amor”¹⁰³. De esta forma sirve la misericordia a los pecadores, al tiempo que alivia la sed de Jesús al “entregárselos” convertidos (refrescados) por su misericordia (por su rocío divino). Teresita aparece como madre y mediadora de la misericordia¹⁰⁴.

En A 38v-39r Teresita manifiesta el amor misericordioso de Jesús con ella, al preservarla de haberse entregado a las criaturas: “Reconozco que, sin Él, habría podido caer tan bajo como santa María Magdalena”¹⁰⁵. “Si Teresa se vio libre del pecado y del afecto a las criaturas y vivió desde el primer momento, plenamente entregada a Dios, fue porque él desplegó en ella toda su misericordia para reservarla del pecado”¹⁰⁶. El amor misericordioso lo concibe como perdón anticipado: “Yo soy esa hija, objeto del amor previsor de un Padre que no ha enviado a su Verbo a rescatar a los justos sino a los pecadores. Él quiere que yo le ame porque me ha perdonado, no mucho, sino todo”¹⁰⁷. Al compararse con María Magdalena, ella se siente “obligada” a amar a Jesús, no “mucho” como indica el evangelio que ama a quien se le ha perdonado mucho, sino con “locura”, porque a ella se le ha perdonado todo. “La misericordia tal como Teresa la entiende ahora,

⁹⁵ *Id.*

⁹⁶ *Id.*

⁹⁷ Cf.: MEESTER, 117.

⁹⁸ A 46r.

⁹⁹ Cf.: MEESTER, 117.

¹⁰⁰ A 46r.

¹⁰¹ A 46v.

¹⁰² Cf.: LETHEL, “La Ofrenda al Amor Misericordioso”, 226; Exhortación apostólica “Gaudete et exsultate, n. 151.

¹⁰³ A 46v.

¹⁰⁴ Cf.: LETHEL, “La Ofrenda al Amor Misericordioso”, 229.

¹⁰⁵ A 38v.

¹⁰⁶ CIRO GARCÍA, “Una experiencia de salvación”, *Teresa de Lisieux, profeta de Dios y doctora de la Iglesia*, (Salamanca, 1999), 335.

¹⁰⁷ A 39r.

es hasta punto tal un atributo inmanente a Dios, que es igualmente grande y absoluta y adorable, aun en el caso de no ejercerse en la materia del pecado”¹⁰⁸.

Teresita se sabe amada por sus continuas faltas e infidelidades. Éstas le permiten conocer y afianzarse en el amor de Jesús: “Yo le confío a Dios mi infidelidad, se la cuento con todos sus pormenores y pienso, en mi temeraria confianza, que tengo así más poder sobre su corazón y que me atraigo con mayor abundancia el amor de Aquel que no vino a llamar a los justos sino a los pecadores”¹⁰⁹. Resuena aquí la proclamación que hace la Iglesia la Vigilia Pascual en el Pregón: “Feliz culpa que nos trajo tan gran redentor”. Su pecado constatado y recordado constantemente ante Dios es la mejor forma de llegar a pleno convencimiento de su amor incondicional. “Teresa afronta su miseria profundamente, no la rechaza, la presenta ante el Dios de toda santidad. De este modo, la pobreza personal deja de ser rémora y se convierte, precisamente en punto de arranque”¹¹⁰. Encontramos aquí subrayada otra cualidad esencial del amor misericordioso: la atracción que ejerce sobre él la condición pecadora del hombre.

De los últimos meses de su vida Teresa nos deja una enseñanza admirable de solidaridad con los pecadores. Ella se muestra ajena al mundo de los incrédulos: “No me cabía en la cabeza que hubiese incrédulos que no tuviesen fe”¹¹¹. Pero Jesús quiso que abriera los ojos al mundo de la increencia: “Jesús me hizo conocer por experiencia que realmente hay almas que no tienen fe, y otras que, por abusar de la gracia, pierden ese precioso tesoro”¹¹². Este conocimiento experiencial le permite conocer la desesperación y amargura del ateo: “Me parece que las tinieblas, adoptando la voz de los pecadores, me dicen burlándose de mí: «Sueñas con la luz, con una patria aromada con los más suaves perfumes; sueñas con la posesión eterna del Creador de todas esas maravillas; crees que un día saldrás de las nieblas que te rodean. ¡Adelante, adelante! Alégrate de la muerte, que te dará, no lo que tú esperas, sino una noche más profunda todavía, la noche de la nada”¹¹³.

Inmersa en esta oscuridad se siente una con los ateos: “...tu hija, Señor, ha comprendido tu divina luz y te pide perdón para sus hermanos. Acepta comer el pan del dolor todo el tiempo que tú quieras, y no quiere levantarse de esta mesa repleta de amargura, donde comen los pobres pecadores, hasta que llegue el día que tú tienes señalado...”. Y pide misericordia para los incrédulos: “¿Y no podrá también decir en nombre de ellos, en nombre de sus hermanos: Ten compasión de nosotros, Señor, porque somos pecadores? ¡Haz, Señor, que volvamos justificados!”¹¹⁴.

De nuevo, al final de su vida, la encontramos en la misma situación que frente a su “primer hijo”, Pranzini. Es consciente, por propia experiencia, de la triste realidad que soportan los que viven en la oscuridad de la increencia y está segura de que hay una solución eficaz para sí y para ellos: el recurso a la misericordia. “Al contacto con las descripciones de la Biblia, Teresa comprenderá que Dios es la misericordia por antonomasia, hasta el punto de que desborda de bondad y se abaja hacia la miseria humana cuando ésta se reconoce como tal y se entrega confiadamente a él”¹¹⁵. El pecado, tanto en sus manifestaciones más severas del asesino Pranzini y de la cruda increencia, o en las infidelidades diarias, no es obstáculo en la relación con Dios. “El tesoro que para

¹⁰⁸ BALTHASAR, 363.

¹⁰⁹ B 5r.

¹¹⁰ EMILIO J. MARTÍNEZ, “Recepción de un doctorado”, *Teresa de Lisieux, profeta de Dios y doctora de la Iglesia*, (Salamanca, 1999), 449.

¹¹¹ B 5r-5v.

¹¹² B 5v.

¹¹³ B 6v.

¹¹⁴ C 6r.

¹¹⁵ MEESTER, 167.

nosotros nos alcanza Teresa es hacernos ver que nuestros pecados no son lo decisivo en la relación con un Dios que solo busca acoger y rescatar a los suyos, como la gallina cuida de sus polluelos”¹¹⁶.

La Misericordia y los pequeños

Santa Teresita ha supuesto ciertamente una revolución en la espiritualidad cristiana. De esto no hay duda. Ella ha mirado y ha entendido el Evangelio desde la oración de Jesús al Padre: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien»¹¹⁷. La relación entre la Misericordia y los pequeños está bien atestiguada en los tres Manuscritos. El primer dato a tener en cuenta es que el término “pequeño” y sus derivados lo encontramos más de ciento cincuenta veces a propósito de los más variados temas, utilizado como nombre y adjetivo. Teresita era la más pequeña de la familia. En los relatos de su infancia hasta su entrada en el Carmelo ella se nombra a sí misma y es nombrada como la “pequeña”. Es probable que este hecho tenga influencia en su mirada a Dios y en la formación de su imagen. Teresa tiene grabado en lo profundo de su ser, desde su nacimiento, que ella es “la pequeña”. Desde ahí contempla todo, también a Dios.

Sea como fuere, el término “pequeño” es determinante en sus Manuscritos: en la imagen de Dios y en el camino que le llevará hasta él¹¹⁸. Pequeño, débil, impotente, niño, son vocablos que están en la misma órbita semántica y que aparecen de continuo en la percepción que tiene Teresa de sí, y en su relación con Dios. Desde esta conciencia descubre y delinea su imagen: “A mí me ha dado su misericordia infinita, ¡y a través de ella contemplo y adoro las demás perfecciones divinas...! Entonces todas se me presentan radiantes de amor”¹¹⁹.

La conciencia de su pequeñez aparece siempre en los momentos importantes que jalonan su camino hacia su madurez en Cristo. En el relato de la gracia de Navidad se muestra pequeña e inmadura: “No sé cómo podía ilusionarme con la idea de entrar en el Carmelo estando todavía, como estaba, en los pañales de la infancia”¹²⁰. Se reconoce necesitada de una gracia de Dios adecuada a su situación: “Era necesario que Dios hiciera un pequeño milagro para hacerme crecer en un momento”¹²¹. Consciente de la gracia recibida, exclama: “Y más misericordioso todavía conmigo que con los apóstoles, Jesús mismo cogió la red, la echó y la sacó repleta de peces”¹²². Jesús lleno de misericordia fue quien salió al encuentro de su pequeñez y debilidad extrema e hizo lo que ella era incapaz de realizar.

A propósito de su entrada en el Carmelo, reconoce que Jesús ha cuidado de ella, como el hortelano cuida su fruta, con un único propósito: “Quería hacer resplandecer en mí su misericordia”¹²³. Este cuidado se debe a su pequeñez: “Porque yo era débil y pequeña, se abajaba hasta mí y me instruía en secreto en las cosas de su amor”¹²⁴. En esta declaración da a entender la relación causa-efecto, pequeñez-misericordia: “porque era

¹¹⁶ EMILIO J. MARTÍNEZ, 452.

¹¹⁷ Lc 10,21b.

¹¹⁸ MEESTER, 154-155.

¹¹⁹ A 83v.

¹²⁰ A 44v.

¹²¹ *Id.*

¹²² A 45v.

¹²³ A 49r.

¹²⁴ *Id.*

pequeña se abajaba”. Además, por ser pequeña, también era instruida en los secretos de su misericordia (de su amor).

De los recuerdos de esta etapa es también la siguiente reflexión: “Dios, que quería llamar hacia sí a la más pequeña y más débil de todas, se apresuró a hacerle crecer las alas... quiso llamarme a mí antes que a Celina... Pero Jesús conocía muy bien mi debilidad, y por eso me escondió a mí primero en las cavernas de la roca”¹²⁵. De nuevo la causa de la actuación de Jesús con ella es su pequeñez y debilidad. Y con motivo de las ausencias del P. Pichón, recuerda: “...pronto mi corazón se volvió hacia el Director de los directores, y él fue quien me instruyó en esa ciencia escondida a los sabios y a los prudentes, que él quiere revelar a los más pequeños”¹²⁶.

En el Manuscrito B, carta magna de la “doctrinita” de Teresa, la expresión “pequeña alma” la encontramos en siete ocasiones subrayada. El adjetivo pequeño es abundantísimo¹²⁷. Teresa le dice a María su hermana: “Jesús se complace en mostrarme el único camino que conduce a esa hoguera divina... ‘El que sea pequeñito, que venga a mí’, dijo el Espíritu Santo por boca de Salomón. Y ese mismo Espíritu de amor dijo también que ‘a los pequeños se les compadece y perdona’”¹²⁸. Son los pequeños los llamados a participar de la misericordia (hoguera divina) y sobre los se derrama la misericordia (se les compadece y perdona). Recuerda también la profecía de Isaías: el Señor reunirá a los pequeños (los corderillos) y les mostrará toda su misericordia (los estrechará contra su pecho)¹²⁹. En otro momento exclama: “¡Jesús, Amado mío!, ¿quién podrá decir con qué ternura y con qué suavidad diriges tú mi pequeña alma?”¹³⁰. Y su pequeñez no es obstáculo sino el medio adecuado para mostrar a todos la misericordia de Dios¹³¹.

El convencimiento de que el motivo de que Dios se muestre misericordioso con ella es su pequeñez, aparece de nuevo: “¿Existe acaso un alma pequeña y más impotente que la mía...? Sin embargo, Señor, precisamente a causa de mi debilidad, tú has querido colmar mis pequeños deseos infantiles”¹³². Con más audacia aún expresa su convencimiento de que es la pobreza y la pequeñez del hombre la que activa la misericordia de Dios: “Sin embargo sus padres, cuando ocupan un trono y poseen inmensos tesoros, no dudan en satisfacer los deseos de esos pequeñajos a los que aman tanto como a sí mismos; por complacerles, hacen locuras y hasta se vuelven débiles”¹³³.

Además son las pequeñas obras de amor del pequeño las que agradan al Amor misericordioso: “Lo sé muy bien: esa lluvia perfumada, esos pétalos frágiles y sin valor alguno, esos cánticos de amor del más pequeño de los corazones te fascinarán”¹³⁴. Su alegría es ser pequeña porque así puede estar en la presencia de Dios: “¡Qué feliz, Jesús, es tu pajarito de ser débil y pequeño! Pues ¿qué sería de él si fuera grande...? Jamás tendría la audacia de comparecer en tu presencia, de dormitar delante de ti”¹³⁵.

Sentir el peso de su misión de revelar, a todos, el amor misericordioso le lleva a suplicar a Jesús:

¹²⁵ A 44r.

¹²⁶ A 71r.

¹²⁷ Cf.: SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS, 120, nota 6.

¹²⁸ B 1r.

¹²⁹ Cf.: B 1r.

¹³⁰ B 2r.

¹³¹ Cf.: B 3r.

¹³² B 3r.

¹³³ B 4r.

¹³⁴ B 4v.

¹³⁵ B 5r.

«¡Que no pueda yo, Jesús, revelar a todas las almas pequeñas cuán inefable es tu condescendencia...! Estoy convencida de que, si por un imposible, encontrases un alma más débil y más pequeña que la mía, te complacerías en colmarla de gracias todavía mayores, con tal de que ella se abandonase con entera confianza a tu misericordia infinita... Sí, lo sé muy bien, y te conjuro a que lo hagas. Te suplico que hagas descender tu mirada divina sobre un gran número de almas pequeñas... ¡Te suplico que escojas una legión de pequeñas víctimas dignas de tu AMOR...!»¹³⁶.

El Manuscrito B es, pues, un canto a la misericordia divina y a la pequeñez humana que manifiesta el profundo convencimiento de Teresita del que da cuenta con vehemencia de muchas formas.

El Manuscrito C, insiste en la relación misericordia-pequeñez. El relato del descubrimiento de su “caminito” bajo el símbolo del ascensor nos aclara definitivamente la necesidad de ser y permanecer pequeño para ser objeto de la misericordia divina. Comienza declarando abiertamente: “Yo siempre he deseado ser santa. Pero, ¡ay!, cuando me comparo con los santos, siempre constato que entre ellos y yo existe la misma diferencia que entre una montaña cuya cumbre se pierde en el cielo y el oscuro grano que los caminantes pisan al andar”¹³⁷. Parece que su pequeñez va a ser el obstáculo insuperable para realizar su constante deseo de santidad. Pero se recuerda a sí misma que “Dios no puede inspirar deseos irrealizables”. Aunque cree y se apoya en que es Dios el que ha inspirado su deseo y por tanto debe haber una forma de hacerlo realidad, tiene que ver qué hace con su pequeñez, porque está ahí y sigue siendo un obstáculo: “...a pesar de mi pequeñez...agrandarme es imposible”. Hay que buscar pues una solución a su pequeñez: “Tendré que soportarme tal como soy, con todas mis imperfecciones”. Aceptar y soportar su pequeñez es una solución impuesta. No tiene otra opción. Pero no es ni mucho menos la solución ideal. Tiene que adoptarla mientras no exista otra mejor.

Por eso continúa insistiendo en su búsqueda: “Quiero buscar un caminito...entonces busqué en los Libros Sagrados...y leí estas palabras: el que sea pequeñito que venga a mí. Entonces fui adivinando...y queriendo saber ¡Dios mío! lo que harías con el pequeñito... continué mi búsqueda, y he aquí lo que encontré: como una madre acaricia a su hijo, así...”. Ha encontrado una solución insospechada a su problema, porque ha comprendido que su problema, su pequeñez, es justamente la solución: “...no necesito crecer; al contrario, tengo que seguir siendo pequeña, tengo que empequeñecerme más y más”¹³⁸.

La certeza absoluta de que ser pequeña y débil no era problema alguno para realizar su deseo de santidad sino su mejor baza, la tiene Teresita hacia finales de 1894¹³⁹. En esta ocasión ha comprendido más profundamente lo que es la misericordia en sí misma: amor que va de arriba abajo y que existe para el pequeño¹⁴⁰. En el prólogo del Manuscrito A que escribió durante el año siguiente, encontramos: “...siendo propio del amor el abajarse, si todas las almas se parecieran a las de los santos doctores..., parecería que Dios no tendría que abajarse demasiado al venir a sus corazones. Pero él ha creado al niño... y ha creado al pobre salvaje, ... ¡Y también a sus corazones quiere él descender! Estas son sus flores de los campos, cuya sencillez le fascina...Abajándose de tal modo, Dios muestra su infinita grandeza”¹⁴¹. Lo que había sido la solución a su problema personal unos meses antes, ahora lo vemos convertido en un principio general que aplica

¹³⁶ B 5v.

¹³⁷ C 2v.

¹³⁸ C 3r.

¹³⁹ Cf.: MEESTER, 83-87.

¹⁴⁰ Cf.: *Id.*, 197

¹⁴¹ A 2v-3r.

a Dios en su relación con los pequeños¹⁴². Para ella ya no es ningún problema la pequeñez y pobreza del hombre para su encuentro y su unión con Dios, sino la condición necesaria¹⁴³ para que se manifieste libremente y se satisfaga plenamente la misericordia de Dios. Así lo manifiesta aún más radicalmente cuando narra el descubrimiento de su llamada a ser en la Iglesia el amor: "...el amor me ha escogido a mí, débil e imperfecta criatura, como holocausto... ¿No es ésta una elección digna del amor...? Sí, para que el amor quede plenamente satisfecho, es preciso que se abaje hasta la nada y que transforme en fuego esa nada"¹⁴⁴.

Misericordia y pequeñez son dos realidades que se necesitan mutuamente en el horizonte de comprensión teresiano. "Al comprender mejor la misericordia de Dios, su primacía y su dinamismo, sacará de ese nuevo conocimiento otro dinamismo: el de la confianza.... La debilidad se convertirá en amor, ... por medio de la confianza en la misericordia de Dios, que se compadece de la pequeñez de los que confían en él. La debilidad deja así de ser una simple ocasión, para convertirse en promesa"¹⁴⁵. La ley de las relaciones con Dios, a la que se refiere Combes, exige que el hombre sea consciente y acepte plenamente su pequeñez¹⁴⁶.

Tu misericordia me acompaña todos los días de mi vida¹⁴⁷

El recorrido realizado por los Manuscritos A, B y C nos permite tener una visión de conjunto sobre la experiencia y la enseñanza de Teresita acerca de la misericordia de Dios. Comienza a escribir sus manuscritos a principios del año 1895. En este momento tiene muy reciente el descubrimiento del camino que le permitirá realizar su deseo de santidad. "Ese camino es el abandono del niño que se duerme sin miedo en brazos de su padre..."¹⁴⁸. Ya hemos señalado que lo que se propone en los manuscritos A y C es cantar las misericordias que Dios ha tenido con ella. Ese propósito lo va recordando como un estribillo en numerosas ocasiones a lo largo de ellos¹⁴⁹.

En el prólogo del Manuscrito A, afirma: "Me encuentro en un momento de mi existencia en el que puedo echar una mirada hacia el pasado"¹⁵⁰ y de esa mirada panorámica que extiende sobre toda su vida saca la conclusión siguiente: "Conmigo el Señor ha sido siempre compasivo y misericordioso"¹⁵¹.

Del tiempo que transcurre entre la gracia de Navidad y su entrada en el Carmelo, dice refiriéndose a Celina y a ella: "Me parece que recibíamos gracias de un orden tan elevado como las concedidas a los grandes santos". Gracias que percibe como los cuidados que un jardinero prodiga a una fruta cuando quiere que madure rápidamente. Y de todas ellas dice: "Quería hacer resplandecer en mí su misericordia"¹⁵².

¹⁴² Cf.: MEESTER, 201-202.

¹⁴³ Cf.: BALTHASAR, 243-277.

¹⁴⁴ B 3v. Cf.: IBARMIA, 546: "Esta idea de que el amor para realizarse plenamente debe abajarse es una de las intuiciones más profundas y fecundas de Teresa".

¹⁴⁵ MEESTER, 170.

¹⁴⁶ Cf.: ANDRÉ COMBES, 143-170.

¹⁴⁷ Sal 23,6; "de lo que sí estoy segura es de que la misericordia de Dios la acompañará siempre" (A 84v).

¹⁴⁸ B 1r.

¹⁴⁹ A 2r.3v.4r.40r; C 1r.3r.29v.34r.

¹⁵⁰ A 3r.

¹⁵¹ A 3v. Cf.: MEESTER, 207: "1895... ante todo y sobre todo, es para ella el año de la misericordia. Deslumbrada por la luz que percibió al hacer su gran descubrimiento, ve por doquier su reflejo mientras escribe su autobiografía: ¡la misericordia de Dios la ha perseguido a lo largo de toda su vida!".

¹⁵² A 49r.

Como hemos señalado, en las páginas finales del Manuscrito A, Teresita se refiere expresamente a la percepción que tiene de Dios: “A mí me ha dado su misericordia infinita, ¡y a través de ella contemplo y adoro las demás perfecciones divinas...! Entonces todas se me presentan radiantes de amor”¹⁵³.

Al mismo tiempo que hace estas manifestaciones sobre la misericordia de Dios en toda su vida, en amplios periodos de la misma, y en la misma percepción que tiene de Dios, señala que han sido obra de la misericordia de Dios las grandes gracias que han jalonado su camino hacia la santidad: la gracia de Navidad, la contemplación del crucificado y la intercesión por la conversión de “su primer hijo”, Pranzini, el descubrimiento de su pequeña vía hacia la santidad¹⁵⁴, la Ofrenda al Amor misericordioso. Y junto a estas grandes gracias, las que percibe continuamente en su vida, son todas ocasiones de descubrir y conocer más profundamente la misericordia de Dios. En este conocimiento y afianzamiento continuo en la misericordia de Dios, los últimos dieciocho meses de su vida en los que Dios puso a prueba dolorosamente su fe son para ella ocasión de un conocimiento todavía más profundo de su misericordia: “Nunca, Madre, he experimentado tan bien como ahora cuán compasivo y misericordioso es el Señor”¹⁵⁵.

¿QUÉ ES LA MISERICORDIA EN LA EXPERIENCIA DE TERESA?

Nos preguntamos ahora qué es exactamente la Misericordia en la experiencia de nuestra santa doctora. Hemos observado una gran diversidad de experiencias que santa Teresita afirma que se deben a la intervención misericordiosa Dios. No en todas tiene la misma percepción. En unas subraya la sabiduría, en otras la ternura, en otras amor ardiente y fuego, de otras dice que es un amor que se abaja, etc. Pero todas tienen un común denominador para ella: la Misericordia de Dios. Todas son manifestaciones del amor de Dios hacia ella: “Comprendí también que el amor de Nuestro Señor se revela lo mismo en el alma más sencilla que no opone resistencia alguna a su gracia, que en el alma más sublime”¹⁵⁶. Nos parece oportuno concluir esta modesta investigación sobre la Misericordia en “Historia de un Alma”, aclarando, en lo posible, la realidad que está detrás de la percepción que Teresita manifiesta en sus escritos.

La Misericordia es un amor de condescendencia. Es decir, un amor que desciende hasta el pequeño y se pone a su nivel. Ya indicábamos como Teresita dice con claridad que lo propio del amor es abajarse¹⁵⁷. “Esta definición no puede aplicarse a cualquier amor... el amor intratrinitario no supone en absoluto desigualdad. Consecuentemente, Teresa piensa directamente en el amor que Dios nos tiene a nosotros, y entonces sí que puede verlo como una condescendencia”¹⁵⁸. Teresa había tenido muy pronto la experiencia del amor de Dios. Sin embargo, cuando ella descubre su “caminito”, su famoso “ascensor”, se produce un cambio importante en su percepción del amor Dios. La abundante utilización del término “misericordia” en el Manuscrito A que escribe

¹⁵³ A 80 r.

¹⁵⁴ Cf.: MEESTER, 208: “el reciente descubrimiento del ‘caminito’ proyectó, a nuestro entender, en el alma de Teresa un rayo de luz que le permite ver toda su vida pasada como un único gesto de misericordia por parte de Dios”.

¹⁵⁵ C 7v.

¹⁵⁶ A 2v.

¹⁵⁷ A 2v; B 3v.

¹⁵⁸ MEESTER, 212.

inmediatamente después de su descubrimiento puede confirmar este cambio¹⁵⁹. Los textos de la Sagrada Escritura que le ayudaron en su descubrimiento le hicieron ver que el amor que Dios le tenía a ella y a todo hombre era como el de una madre hacia su hijo pequeñito. Un amor que se inclina, que se abaja, que se arrodilla ante el hombre, se pone a su servicio para hacerlo crecer y engrandecerlo. Es tal la conmoción que produce en Teresa la nueva luz que se vuelve a Jesús para decirle: “Que no pueda yo, Jesús, revelar a todas las almas pequeñas cuán inefable es tu condescendencia...!”¹⁶⁰.

La experiencia de Teresa es trinitaria. La Misericordia de Dios en Teresa es trinitaria: “...la etapa más grande de la revelación trinitaria...es la del verano de 1894. Teresa ha descubierto su “camino”: “...lo esencial es un corazón, por pobre o pecador que sea, que se vacía de sí mismo y que ama, permitiendo así a la Trinidad morar en él”¹⁶¹. La misericordia sería la Santísima Trinidad actuando en la vida de Teresa. “‘Trinidad bienaventurada’, cuya felicidad es darse, Amor que es Dios, Amor difusor de sí mismo”¹⁶². “Teresa experimenta no solo la *acción* del Espíritu, sino también el *don* del mismo Espíritu, a través de la *presencia divina* que la *deifica*”¹⁶³.

El Espíritu Santo en la experiencia de Teresa. Partiendo de dos textos teresianos claves de los Manuscritos, François Marie Léthèl trata de determinar con precisión qué fue la experiencia interior de Teresita que ella llamó con insistencia “misericordia de Dios o su amor misericordioso”. Por estos dos textos pasa “una de las líneas más importantes de la doctrina teresiana, la línea de la misericordia”¹⁶⁴. Se refiere a: A 83v-84 y a su oración del “Acto de Ofrenda como víctima al Amor Misericordioso”. Considera que la unión con Dios se realiza en nosotros por medio de la fe, la esperanza y la caridad y demuestra que “en Teresa la Misericordia de Dios es el objeto central de su fe, de su esperanza y de su amor”¹⁶⁵.

Al final del Manuscrito A, Teresa confiesa que así como otros han recibido de Dios gracias admirables, a ella se le ha concedido su misericordia y a través de ella contempla todos las perfecciones o atributos de Dios, especialmente la justicia¹⁶⁶. Léthèl interpreta esta confesión a la luz de la doctrina de san Juan de la Cruz y de santo Tomás de Aquino y explica que, en el Ser de Dios, al ser uno y simple, todos sus atributos o perfecciones son idénticos y, por tanto, aunque nuestra percepción de Dios la hacemos a través de las distintas perfecciones que captamos en Él, en el fondo, todas coinciden. Por tanto la misericordia es la forma en que Dios le ha concedido a Teresita captar su ser, su esencia, común a las tres personas divinas¹⁶⁷.

En la oración con la que realiza su Acto de Ofrenda, Léthèl encuentra “la más bella expresión del *crisocentrismo trinitario* de Teresa”¹⁶⁸. En ella se ofrece al Padre por Jesús en el Espíritu Santo. El Amor misericordioso al que se entrega Teresita como holocausto es el amor del Padre y del Hijo, es decir, el Espíritu Santo al que se refiere en su oración como “fuego del amor” y como “olas de infinita ternura”, principales signos bíblicos para designar al Espíritu Santo: fuego y agua. Los Manuscritos B y C ilustran la realización del deseo que expresa Teresita al final de la oración de su Ofrenda: “Quiero

¹⁵⁹ Cf.: MEESTER, 212-213.

¹⁶⁰ B 5v.

¹⁶¹ JEAN FRANÇOIS SIX, “El corazón de la mística teresiana”, *Teresa de Lisieux Profeta de Dios, Doctora de la Iglesia*, (Salamanca: Actas del Congreso, 1999), 270

¹⁶² *Id.*, 282.

¹⁶³ CIRO GARCÍA, 328-330.

¹⁶⁴ LETHÈL, “La Ofrenda al Amor Misericordioso”, 222.

¹⁶⁵ *Id.* 221.

¹⁶⁶ Cf: A 83v.

¹⁶⁷ Cf.: LETHÈL, “La Ofrenda al Amor Misericordioso”, 222-224.

¹⁶⁸ *Id.*, 239.

renovar esta ofrenda en cada latido de mi corazón”. La enseñanza de Léthèl, coincidente con la opinión de los autores anteriores en que la mística teresiana es plenamente trinitaria, nos ilustra con más claridad la realidad de la experiencia de la Misericordia de Teresa: Dios Trinidad¹⁶⁹.

CONCLUSIONES

Nos parece haber llegado a las siguientes conclusiones:

1. Teresita descubre la acción misericordiosa de Dios en las más variadas situaciones y acontecimientos de su vida. En aquellos que tuvieron una trascendencia grande para ella y en los pequeños acontecimientos de cada día aparentemente sin trascendencia alguna.
2. La simbología que utiliza Teresita para hablar de la misericordia y del amor misericordioso es muy rica. Tiene gran importancia el símbolo del fuego, el sol, el   guila, el agua, etc. Y la forma en que la experimenta y describe, también es muy variada: ternura maternal entrañable; sabiduría que conoce y sabe lo que le conviene en el momento oportuno; amor loco y ardiente; mendigo del amor del hombre; amor que se abaja hasta los más pequeños; etc.
3. Teresita descubre especialmente la misericordia de Jesús con los pecadores. Se siente llamada a ser mediadora de la misericordia que perdona y salva al pecador y comprueba el poder del amor misericordioso en la conversión de los que est  n alejados de Dios. Al mismo tiempo ella misma se considera una gran pecadora que ha sido perdonada por anticipado con la misma misericordia. La experiencia de sus faltas le ha ayudado a aumentar su confianza en la misericordia.
4. La pequeñez, pobreza y debilidad del hombre es una condición absolutamente necesaria para la actuación del amor misericordioso, pues lo propio del amor es abajarse y revelarse a los pequeños. Esta es la experiencia fundamental de Teresita y la enseñanza más repetida en los tres Manuscritos. De tal manera ha descubierto esta condición, que su camino de santidad está marcado por la exigencia de hacerse pequeño, de ser niño, para dejar que el amor misericordioso actúe y haga su obra en el hombre.
5. La percepción que manifiesta Teresita en los tres Manuscritos del Amor misericordioso, es la de haber estado presente constantemente en todo momento en ella. De forma que est   segura de que Dios le ha dado expresamente su misericordia. Esto le lleva a manifestar que en Dios solo percibe su misericordia y los demás atributos de Dios son sólo expresión de la misma.
6. Para Teresita, la misericordia de Dios no solo se entrega como una madre al cuidado de su criatura, sino que está sedienta del amor de la misma. Reclama insistentemente una correspondencia por parte del hombre que la mayoría de las veces se la niega. Desde esta perspectiva descubre al Amor Misericordioso necesitado y mendigo del amor del hombre. Atra  da por la apremiante necesidad del Amor Misericordioso concibe su propia vida como una ofrenda continua a la misericordia divina.

¹⁶⁹ Cf.: *Id.* 241-247

7. La misericordia, el amor misericordioso es para Teresa el Amor trinitario, el amor entre el Padre y el Hijo, es decir, el Espíritu Santo. La experiencia espiritual y mística de Teresa es trinitaria. Los símbolos que predominan en ella para hablar del amor misericordioso coinciden con los que la Sagrada Escritura da al Espíritu de Dios, al Espíritu Santo: el fuego y el agua.